

2 ENERO

¿Y SI ME HAGO
FRANCISCANO?



“

*Tú buscas la paz
y aquí no vas a
encontrarla.*



proximándose la fiesta de Pascua, que aquel año de 1834 caía el 30 de marzo, hice mi petición para ser admitido entre los Conventuales Reformados. Mientras esperaba la respuesta y sin que yo hubiera manifestado a nadie mis designios, he aquí que un día se me presentó Eugenio Nicco, un compañero con el cual no tenía gran intimidad y me preguntó:

- ¿De modo que has decidido hacerte franciscano?
- Yo le miré sorprendido: ¿Y quién te lo ha dicho?
- Él me enseñó una carta, y añadió: Me escriben para avisarte que te esperan en Turín para examinarte conmigo, porque yo también he decidido abrazar el estado religioso en esa orden.

Marché, pues, al convento de Santa María de los Angeles en Turín, me examiné y fui aceptado a mitad de abril, y quedó todo preparado para entrar en el convento de la Paz en Chieri. Pero, pocos días antes del fijado para mi entrada, tuve un sueño bastante extraño. Me pareció ver una multitud de aquellos religiosos con los hábitos rotos corriendo en sentido contrario los unos de los otros. Uno de ellos vino a decirme:

- Tú buscas la paz y aquí no vas a encontrarla. Observa la actitud de tus hermanos. Dios te prepara otro lugar, otra mies.

Quería hacer alguna pregunta a aquel religioso, pero un rumor me despertó y ya no oí nada más.



Don Maloria, sacerdote y profesor de Don Bosco durante sus estudios de secundaria en Chieri, no quiso implicarse en la vocación de Juanito, del que era confesor. Por tanto, Juanito tuvo que caminar solo. A punto de acabar sus estudios de secundaria quiere entrar en el Convento de Nuestra Señora de la Paz, de la Orden de los Frailes Menores Franciscanos, pero este sueño se interpone.

Aunque don Bosco sitúa el suceso en 1835, después de haber conocido a Comollo en noviembre de ese curso (1834), en realidad la investigación histórica del registro de los postulantes sitúa la petición de ingreso en marzo de 1834 y el examen y aceptación el mes siguiente. Aunque, como decía el registro, Juan cumplía con todos los requisitos y la votación unánime de todos ("habet requisita et vota omnia"), el discernimiento tuvo que durar más tiempo del que él mismo propone en sus memorias, puesto que Comollo y su tío tuvieron mucho que ver en el discernimiento, y Comollo no llegará a Chieri hasta ocho meses después de la carta de petición.

A. Lenti investiga con detenimiento todo el entramado de este discernimiento llegando a la conclusión de que "la conversación con Comollo, que pensaba entrar en el seminario, pudo acentuar la crisis y alentar más el sueño de los franciscanos". Así, al igual que el sueño de los 9 años, don Bosco tuvo este sueño que lo ayudará en su resolución de no entrar al convento.

El sueño juega con la palabra paz que aparece como protagonista. El nombre del convento se contrapone a la situación buscada. El religioso es el único personaje que habla de forma directa en todo el sueño, como profeta de una historia cuyo fin depende de la elección del propio estado.

Este sueño, junto a la novena realizada a la "Madonna delle Grazie" de Chieri, se convierte en catapulta hacia la posterior entrada al seminario, tras el consejo del tío de su amigo Comollo.